

En memoria de Alejandro de la Sota

D. Iñaki de la Sota

Asociación de antiguos alumnos de la Comercial.
Universidad de Deusto

Biografía, perfil humano, actividades profesionales y literarias, de uno de los artífices de *Hermes*, con referencias a sus memorias personales.

A. Sota gogoratz

Bere semeak idatzitako biografia, bere literatur eta lanbide ekintzak, *Hermesen* eragile nagusinetarikoak, sarritan bere memorieta oinarritua.

In Memory of Alejandro de la Sota

A biographical portrait, and the professional and literary activities, of one of the figures behind *Hermes*, with reference to his personal memoirs.

Anotaciones biográficas

Cuando murió en Bilbao, el 26 de Noviembre de 1965, en su casa de la Gran Vía (prolongación), Alejandro de la Sota y Aburto tenía cumplidos los 74 años. Nació en la misma Villa, el 11 de Mayo de 1891, recién anexionada la anteiglesia de Abando que incluía la zona de Albia, en torno a la Iglesia de San Vicente Mártir, en cuya proximidad está su casa natal, en el chalet que después por incautación durante años ocupó la Comandancia de Marina y hoy el Ministerio de Fomento, calle Ibáñez de Bilbao, 24.

La partida sacramental de su bautizo comienza así: “En la villa de Bilbao, provincia de Vizcaya, obispado de Vitoria, a 12 de Mayo de 1891, yo, el infraescrito D. José Solís, coadjutor de la iglesia parroquial de San Vicente Mártir con licencia expresa del párroco que también suscribe, bauticé solemnemente a un niño, a quien puse por nombre Alejandro Eduardo. Es hijo legítimo de D. Ramón de la Sota, del comercio, y de Dña. Catalina de Aburto (...)” Por orden de nacimiento ocupó el lugar quinto entre trece hermanos.

Hizo sus estudios de bachillerato en el antiguo Instituto Vizcaíno del Casco Viejo. Trabajó una gran amistad con algunos compañeros de clase, que años más tarde sería decisiva para recibir asistencia en sus momentos más difíciles. Nada más terminar estos estudios se trasladó a Inglaterra donde residió varios años, con estancias alternativas entre Londres para colaborar en los negocios de su padre, y la Universidad de Oxford donde cursó estudios de Humanidades y practicó como aficionado el deporte del boxeo.

Casó con doña Fuensanta Poveda, el día 16 de Junio de 1923, y tuvieron siete hijos. Ella, nacida en Murcia y de carácter abierto, fue siempre su compañera amorosa en las alegrías y en las tristezas. Mi madre solía evocar con nostalgia su viaje de novios, a bordo del yate Goizeko Izarra, en una larga singladura por los Mares del Norte.

La actividad de don Alejandro transcurría entre quehaceres artísticos y literarios, y negocios de su padre con especial dedicación a la Editorial Vasca. Viajaba a menudo a las principales capitales europeas, especialmente Londres, París y Madrid.

Presiento que poco hubieran cambiado las cosas para mi padre a lo largo de su vida, si cuando tenía cuarenta y cinco años no hubiera sobrevenido aquella absurda guerra fratricida de gravísimas consecuencias para el país, y que para él supuso injustas represalias que violentaron su libertad de expresión y de movimientos, así como una situación económica delicada que no terminó de despejarse hasta después de su muerte.

Una parte de su exilio en Biarritz, durante un plazo aproximado de dos años, lo vivió separado de su esposa e hijos, quienes entretanto residieron en Vitoria. Después de laboriosas gestiones, pudo reunirse con su familia en esta ciudad, el día 1 de Julio de 1942; la autoridad militar accedió a fijar su

domicilio en la calle Fray Francisco, nº.2, pero en régimen de “prisión atenuada”.

Lamentablemente para nosotros, sin embargo, el 19 de Octubre del mismo año, tuvimos de nuevo en nuestra casa de Vitoria, una ingratisima sorpresa: de nuevo sancionaban a don Alejandro a “confinamiento a sufrir en Ciudad Real”. No obstante, su estancia en esta ciudad duró poco tiempo, entre el 9 de Enero y el 15 de Febrero de 1943, pues consiguió que le autorizaran a que fuera Madrid el lugar de cumplimiento de la sanción. El 4 de Febrero de 1944 pudo regresar a Vitoria nuevamente, manteniéndose su condición de “confinado”.

Fue un momento de gran felicidad familiar cuando, por fin, fuimos autorizados a volver a Bilbao, el día 29 de Diciembre de 1944, después de casi ocho años de exilio; haciéndolo además a la misma casa de la prolongación de la Gran Vía, en la que antes habíamos vivido. Reinició entonces mi padre su vida rodeado por su familia; de nuevo en la Editorial Vasca, sus escritos y conferencias, las tertulias en exposiciones de arte, sus visitas dominicales al Museo de Bellas Artes de Bilbao, sus paseos diarios por las Siete Calles, la compañía de amigos entrañables y el intercambio de correspondencia con gentes muy diversas, hasta el día de su muerte.

Su perfil humano

Con motivo de esta efemérides cuya iniciativa agradecemos a nuestro alcalde y que espero se convierta en un éxito memorable para *Hermes*, he aceptado el amable compromiso de escribir unas líneas acerca de la personalidad de Alejandro de la Sota. Lógicamente lo hago con el mayor placer, pero también con algunas limitaciones, si se tiene en cuenta que los recuerdos firmes que tengo de él empiezan más o menos con nuestra llegada definitiva a Bilbao. Desde entonces, es decir durante veinte años hasta su muerte, sí que tuve la fortuna de compartir de modo continuo ratos con él, admirar su vida ejemplar, y establecer una amistad de inmerso cariño mutuo.

Dispongo, no obstante, para esta labor de buenas fuentes de información como son sus propios escritos, los escritos de las personas que le conocieron bien, los testimonios que mi madre y mis hermanos mayores me transmitieron; además de mi experiencia aludida de asidua convivencia durante sus últimos años, que me da la posibilidad de una aportación personal de datos inéditos, sobre vivencias y recuerdos compartidos con él.

Quiero evitar cualquier tipo de resentimiento sobre el hecho del largo destierro de mi padre. Creo que es la mejor manera que tengo de honrar su memoria pues él jamás conservó rencor contra nada ni contra nadie, y nunca en su vida le escuchamos queja alguna por esa razón. Afrontó siempre con mucha valentía las adversidades, y consiguió plenamente la felicidad y su paz interior.

Bilbainísimo y sietecallero, fue un hombre sencillo y riguroso consigo mismo. El discurrir de su vida que pude conocer, es esclarecedor en este sentido. Acudía muy temprano a Misa, después nunca abandonó el ritual de la compra personal del periódico que él siempre llamaba El Pueblo Vasco, con el que entretener su desayuno en casa. Enseguida iniciaba su paseo hacia su despacho de presidencia en la Editorial Vasca, caminando por las calles de Bilbao, desde la prolongación de la Gran Vía hasta la calle Banco de España, en el Casco Viejo, ida y vuelta. Comía en casa para, enseguida, dedicarse a sus lecturas y escritura, que sólo interrumpía, durante un rato, para rezar en la Residencia de los PP. Jesuítas. Después de cenar se acostaba muy temprano, presto al “madrugón” del día siguiente.

Este orden sólo en ocasiones se verá alterado por viajes, no muchos, presencias en espectáculos bien escogidos, eventos artísticos, o reuniones gastronómicas de su agrado, especialmente cuando se trataba de sencillos homenajes a personas en algún aspecto singulares, en los que solía leer unas cuartillas de su cosecha.

Tuvo, por tanto, un acendrado fervor religioso, que sin embargo nada tenía que ver con los fetichismos que nos ha tocado vivir. Su fe en Dios fue profunda y firme su esperanza en el más allá, y tenía consideración y respeto por las personas cualquiera que fuese su condición. Visitaba con frecuencia la basílica de la colina de Artagan, y fue expreso su deseo de que a la hora de su muerte, en su esquila figurase como única distinción haber sido *Cofrade de la Madre de Dios de Begoña*.

Aceptó con resignación la separación de su familia como consecuencia de sus confinamientos, porque él consideraba muy importante que la educación de sus hijos tuviera lugar en nuestro país. Esta separación fue durísima para él, según se desprende de los bellísimos escritos que enviaba entonces a mi madre.

Su educación británica influyó profundamente en su personalidad. Volvió de Inglaterra provisto de un bagaje cultural importante, con un excelente dominio de la lengua inglesa, que hacía posible que la utilizase en sus escritos, una hermosa biblioteca de libros ingleses, una especial sensibilidad para el arte de la pintura, una gran afición a los espectáculos culturales y deportivos particularmente en sus manifestaciones de teatro, ópera y fútbol, una indumentaria siempre elegante y exquisitos modales de “gentleman”, además de un agudo sentido observador y fino sentido del humor. Fueron normas básicas de su conducta el respeto y la tolerancia con el prójimo y un extraordinario talante liberal, virtud ésta que ejerció durante toda su vida hasta sus últimas consecuencias.

Tenía un gran respeto y admiración por su padre, Sir Ramón, quien fue un hombre de negocios importante hasta su muerte, el 17 de Agosto de 1936. Aludía a él permanentemente en sus escritos. Así decía en su diario íntimo:

-En el fondo está mi padre. La figura de mi padre, ¿queda esfumada?. Bilbao es distinto. No esfuma a las personas. Las asimila. Pero Bilbao, con muchas personas como mi padre, sería una obra de arte-.

-Mi padre me enseñó a sufrir en silencio. Ante él no cabía recurrir pronunciando endechas reales. Es decir, había que consolarse-.

Tuvo también extraordinario cariño a su madre, Lady Catalina; cuando mi padre estuvo en el exilio, ambos tuvieron un intercambio de correspondencia frecuente y muy emotivo. Después, cuando regresó a Bilbao, una vez a la semana la visitaba en su casa de Ondategi, usando siempre el viejo ferrocarril de vía estrecha, hasta la muerte de mi abuela el 19 de agosto de 1947. Con motivo de la celebración de su vuelta a Bilbao, tuvo lugar asimismo un cruce de cartas muy expresivo con su hermano Manuel, con el que siempre tuvo una afinidad de aficiones artísticas y literarias.

A mi padre le gustaba viajar, pero no le fue posible hacerlo con frecuencia en la última parte de su vida; particularmente penosa para él fue la imposibilidad de volver de visita a Londres. No obstante, a través de los medios de comunicación, estaba pendiente de las noticias de carácter político y social que venían de Inglaterra. Viajó a Roma y al Vaticano, en expedición familiar, que juzgó memorable. Le gustaba Madrid donde fue bastantes veces, siendo visitador permanente del Museo del Prado, con incursiones gastronómicas en lugares clásicos de la Villa, y presencia en espectáculos muy especialmente el teatro; él a menudo me decía que el nivel teatral de Madrid estaba a la altura de las mejores capitales europeas. Admiró ciudades como Salamanca, Segovia, Valladolid, y otras ciudades españolas, con valores arquitectónicos importantes que eran objeto de su atención.

Tenía para él especialísima significación el Museo de Bellas Artes de Bilbao, cuyos cuadros era capaz de recordar de memoria. Había pertenecido a la primera Junta del Patronato del Museo de Arte de Bilbao. Su padre había donado al Museo la hermosa pintura de La Condesa de Noailles de Ignacio de Zuloaga, quien también hizo un gran retrato de don Ramón. En sus “divagaciones” dedica un recuerdo a:

(...) nuestros dos más importantes coleccionistas de pintura, Don Laureano Jado y Don Eugenio Bayo. Estos dos señores acudían casi todas las noches a la Sociedad Bilbaína, donde allí en un rincón de la biblioteca discutían noble y calladamente, a veces manipulando algún album con ilustraciones clásicas, sobre la autenticidad de sus cuadros respectivos. Don Laureano, -sombbrero hongo con el gabán sobre los hombros sin hacer uso de las mangas- señor de gustos delicados, había hecho él solo, poco a poco, frecuentando en París y en Madrid cautelosamente “chamarileros” y “rastros”, la exquisita colección que, al fin, legó a nuestro Museo del Parque (...).

Practicó también desde muy joven su afición al circo, al que dedicó siempre páginas entrañables en sus escritos:

(...) *Todos los niños de Bilbao, sus padres, sus madres, sus abuelos, todos aman el “clown” y aplauden con frecuencia estas saludables jornadas de vulgarización acrobáticas. De cómo se debe portar en el circo la criatura, es el mejor tratado de urbanidad que pueden explicar los padres ansiosos de tener hijos que luchan mañana en sociedad (...)*

Tuve muchas veces la oportunidad de acompañarle al circo. Merecen recordarse las palabras que, el 20 de Junio de 1960, pronunció en la Casilla como homenaje póstumo a la memoria del “clown” Alex celebrado en el Gran Circo Español, a su paso por Bilbao. Dedicó este pequeño discurso “*a la noble familia circense*”

Era también muy aficionado a las corridas de toros. Tuvo desde que volvió a Bilbao, abono de “sol y sombra” junto con uno de sus hijos, en las corridas de la Semana Grande. Es entrañable el discurso que, el 8 de enero de 1961, pronunció en el Club Cocherito, en sus Bodas de oro, en homenaje a Antonio Ordóñez.

Asímismo recuerdo de mi época su abono a las óperas de la ABAO, en el anfiteatro “de banco corrido y sin respaldo” del Coliseo Albia, junto con otro de sus hijos, hasta el final de su vida. En el libro de la *Belle Epoque* habla de su juventud operística:

(...) *Recuerdo ciertos días de ambiente optimista cuando un grupo de “pollos bilbaínos”, llenos de ardor juvenil, improvisamos una empresa para obsequiar a la villa con una temporada de Opera. Fue, pues, un rasgo precursor de la ABAO, el formar aquel pequeño grupo, pero sin presidente, sin secretaria, sin reglamento. Estábamos, en efecto, inconscientes ante la empresa que nos habíamos empeñado, y un viejo convecino nos repetía “ a empresario te has metido, te verás comprometido (...)*

Fue el iniciador de la prueba ciclista Vuelta al País Vasco, que empezó en 1929, organizada por el diario deportivo *Excelsior* aparecido el 31 de Marzo de 1924, en la que participaban los más famosos ciclistas del mundo. Después colaboró también con *Excelsius*, que sustituyó al anterior con análogos contenidos. Este periódico organizaba también campeonatos de “trompa” en los que él colaboraba y a los que asistía con sus hijos mayores. Es muy notable la portada que el diario *Excelsius* le dedicó en su número doscientos.

“Aquí está *Sir Archibald*, colaborador insigne de este diario matinal. Aunque le parezca mal, forzoso es que se resigne a esta ingrata exhibición que si *sportman* ha de ser, como lo es por vocación, debe empezar por vencer la modestia, que es pasión cuando llega a tal extremo, cual la suya. Al deportista, prac-

tique el soccer o el remo; sea *golferman* o *tennista*, le obliga un deber supremo de llana condescendencia. Y este varón, que es la esencia de la deportividad, se aviene con humildad bondadosa a esta exigencia. Perdona él la travesura, y ahí va su caricatura, que el buen *sportman* transige con lo que el *sport* le exige, aunque sea su figura. Como este *sportman* no hay dos, pues lo es por amor de Dios. De ahí la insigne bondad que informa su actividad siempre que se mueve en pos de su ideal deportivo, bondad que hace bien patente, un estilo sorprendente y un humor siempre festivo de escritor inteligente”

Creo que no se puede hacer un comentario mas vivo del perfil humano de mi padre.

Y qué decir del Athletic Club del que, él y sus cinco hijos varones, se hicieron socios tan pronto como la familia volvió a Bilbao. Nuestros asientos estaban en la grada de Capuchinos. Cuando yo tenía pantalón corto me sentaba siempre a su derecha; nunca aceptó las posibles sanciones colegiales al uso, que me impidieran acudir al partido con él.

La Editorial Vasca

Como efecto natural de su vocación, mi padre tuvo siempre especial dedicación a la Editorial Vasca, que nació como actividad cultural paralela a la revista *Hermes*. Colaboró con su padre en la fundación de esta Compañía. Se fundó en Junio de 1918, el mes en que la Revista pasó de periodicidad mensual a quincenal. La mayoría del capital que se desembolsó, de las quinientas mil pesetas a que ascendía, lo suscribió don Ramón de la Sota; y al mismo tiempo, Jesús de Sarría recibió en acciones liberadas un capital igual al capital social de *Hermes, S.A.* (50.000 pesetas), además de que pasó a ser el director gerente vitalicio y el primero en sustituir a mi abuelo al frente del Consejo de Administración de la empresa editora.

Entre los trabajos de la Compañía figuró, en primer término, la edición de la revista, pero también publicó diversos folletos y revistas en la línea marcada en sus estatutos, y por supuesto todas las obras que mi padre publicó. Uno de sus mejores clientes fue el grupo Sota y Aznar que, entre otras cosas, editó allí todas las memorias de sus empresas. Después de la muerte de Sarría, en Julio de 1922, Alejandro de la Sota quedó al frente de la Editorial Vasca, quien la presidió hasta su muerte. Accedió a la propiedad por el testamento de don Ramón, quien legó a su hijo Alejandro, los derechos, acciones y participaciones de la Editorial Vasca, *“teniendo en cuenta la atención preferente que viene prestando a estos asuntos”*.

Guardo con cariño el recuerdo de la comida que organizó la Editorial Vasca, el día 6 de Mayo de 1950, para celebrar la festividad de San Juan Ante Portam Latinam, con motivo de la inauguración de los nuevos locales, para promover unos fines mas comerciales en la orientación del negocio.

Presidía la mesa don Alejandro, e inauguró el acto con un pequeño discurso, en el que advocaba al Santo:

(...) y que a pesar de nuestra devoción a lo viejo y que, por encima de todo trabajo y fatiga, salgamos de nuestra empresa rejuvenecidos, como rejuvenecido salió nuestro Santo Patrono, de aquella tinaja de aceite hirviendo a la que fue arrojado por los verdugos romanos. En fin, que en la festividad de hoy nos sea permitido no pensar en la tinaja romana y asomarnos, en cambio, a la cazuela de merluza en salsa, sin perder ese buen apetito casi común a todo buen bilbaíno (...)

Su actividad literaria

Mi padre hizo del tema de Bilbao el eje de una entrañable inspiración literaria, creando una serie de obras clásicas en la biblioteca costumbrista de la Villa. Retrató a Bilbao y a sus gentes como pocos lo han hecho.

Inició desde Londres su colaboración con *Hermes*, en el número segundo de esta revista aparecida en Enero de 1917, hasta su desaparición en Julio de 1922. Junto con sus mejores amigos formó parte del Comité Directivo de la Revista. En cierto modo *Hermes* supuso su iniciación literaria, pues no había tenido otra que la epistolar, además de convertirse en lugar común de su obra literaria. Colaboró habitualmente con sus crónicas sociales bilbainas en la sección *Del Gran Mundo* y confeccionó también un expresivo *editorial* para la Revista, en su número 79, en momentos ya difíciles para ésta.

En abril de 1920 publicó su primer libro *Divagaciones de un transeunte*, con ilustraciones del artista vasco Aurelio Arteta. Su difusión tuvo un gran éxito y pronto se agotó en las librerías. El libro nace de las crónicas de *Hermes*, si bien modificadas *una vez que había dilatado el radio de su curiosidad*. El libro tenía una hermosa dedicatoria:

*-A los que nunca han pasado el túnel de Achuri-
-A los habiéndolo pasado, han sentido pronto la nostalgia de su pueblo-
-A todos los que han escrito y escriban libros sobre la vida y costumbres locales-
-A Bilbao-*

En Marzo de 1922 publicó el libro *Rosalía* en París, ilustrado por el pintor asimismo local Benito de Barrueta. En su nota introductiva dice:

(...) Quiero recordar en las páginas que siguen principalmente a aquellas gentes que se van de Bilbao a explorar ciertos rincones del mundo, con ansia de aprender y de aventura, guiadas no por la ini-

ciativa de otros, sino por su propio impulso, y muchas veces por ministerio de sacrificio (...)

Vienen luego sus colaboraciones con los periódicos deportivos *Excelsior* y *Excelsius*. Participó como redactor y consejero delegado de *Excelsius* (Deportes-Información-Cultura), desde 1931 hasta que desapareció en 1937. Ambos periódicos tuvieron un éxito extraordinario y llegaron a considerarse como los mejores diarios deportivos de la época.

El 11 de Mayo de 1932, día de su cumpleaños, publicó su tercer libro *Divagaciones que nos trae el foot-ball*, cuya portada reproduce la viñeta del cartel-precursor de nuestros carteles futbolísticos- que hizo Aurelio Arteta para el Athletic Club de Bilbao. Dice en su introducción:

(...) procuraré trasladar a este libro muchos de los datos recogidos durante mi desliz -turístico futbolístico-, concibiendo el ideal de que ellos han de servir de referencia en las crónicas de "foot-ball" bilbaíno.

De "White Hart Lane" a la grada de los Capuchinos -ó diré Capuchinas (Capucines) para inaugurar con exactitud mis referencias internacionales- es, poco más o menos, la ruta que propongo emprender ante ti, amable lector (...).

Nuevamente y para siempre en Bilbao, en su casa de Gran Vía, continuó con sus diarios y escritos íntimos. Publicó también entretanto diversas conferencias.

"Zuloaga y el Bilbao del sombrero hongo", en la Asociación Artística Vizcaína, el 14 de Febrero de 1953.

"Bilbao y los encantos del circo", en la Asociación Artística Vizcaína, el 14 de Mayo de 1954.

"Cuando Guiard llamaba fiero a Lagartijo", en el Club Cocherito, en la semana de Corridas Generales de 1957.

"Angel Larroque y la escuela de retratistas ingleses", en la Asociación Artística Vizcaína, el 23 de Mayo de 1961.

Editó también otras publicaciones cortas, que normalmente fueron discursos introductorios de homenajes, reuniones culturales y gastronómicas, etc..., y fueron también notables sus colaboraciones en las revistas *Gran Vía*, de Bilbao, y *Destino*, de Barcelona. Recuerdo su discurso con motivo de la botadura del barco carbonero *Sota Poveda*, en Astilleros Celaya el 29 de Junio de 1961, con sentidas evocaciones de su pasado naviero, emulado en este acto por sus descendientes.

En su totalidad relacionada con *Hermes*, tiene particular interés la publicación en 1964 del libro *La "belle époque" bilbaína (1917-1922)*, de la colección

de *El Cofre del Bilbaíno*. En el prólogo, el editor manifiesta que el libro recoge todos los trabajos en los que *Hermes* se refería a Bilbao y que ha solicitado a mi padre su introducción, porque fué uno de los que más intensamente vivió *Hermes*. Además de la introducción, también recoge el libro una selección de *crónicas bilbaínas* escritas por mi padre en la Revista, y un artículo de Eugenio d'Ors (Xenius) sobre *Divagaciones de un transeunte*.

En la historia literaria de don Alejandro, mención de honor merece su libro *Divagaciones de un bilbaíno* que la misma colección del cofre bilbaíno editó en 1967, es decir dos años después de su muerte. El editor, en las palabras previas dice que “este libro de memorias es lo último que escribió Alejandro de la Sota. Lo último y, al mismo tiempo lo primero pues don Alejandro trabajó para este libro sobre sus *Divagaciones de un transeunte*. Algunos capítulos fueron transformados totalmente. Otros apenas sufrieron modificaciones”.

De nuevo *Hermes* fue el centro de referencia. Efectivamente, el libro de divagaciones de un bilbaíno contiene las memorias de mi padre, como manifiesta el director de la colección en los prolegómenos del libro. Desde que se publicó el primer título de la colección, don Alejandro fue uno de sus más constantes animadores. Esperaba con verdadera devoción, casi con ansiedad la publicación de los títulos sucesivos. Puesto que algunas veces le acompañé, recuerdo muy bien que esta ilusión se convirtió en una colaboración permanente, que se hizo patente en las continuas visitas que hacía al editor en su librería *Arturo*, de Colón de Larreátegui, junto a la Calle Buenos Aires. Sin duda, hoy se sentiría muy orgulloso al comprobar que, en cierto modo emulando a *Hermes* y tal como su propio nombre hacía presente, esta colección del Cofre se ha convertido en una joya literaria de la Villa.

Transcribo también las palabras previas del libro que dicen que cuando el editor le pidió sus memorias bilbaínas, para incorporarlas en las listas del “Cofre”, don Alejandro aceptó la idea alborozado, y se puso a trabajar con verdadero entusiasmo. Pero insistió mucho a Arturo para que no tuviera prisa.

“Publique usted primero los libros de quienes ya han muerto.

Ya llegará su hora al mío”.

Hermes y Alejandro de la Sota

Comenta mi padre en sus escritos que:

(...) aquel primero de Enero de 1917 cuando salió a la luz “Hermes” (...) fué uno de esos días bilbaínos en los que el sol se encuentra perdido por la espesura de las nubes, día gris. Caían aquella mañana algunos chubascos (...)

(...), lo suficiente para deslucir todo paseo dominguero después de Misa. Estando guarnecidos de la lluvia en el portalón de la Sociedad Bilbaína, oímos la voz amiga de Pedro Murlane Michelena, que venía del “casco viejo”. Traía noticias de la buena acogida que tenía el primer número de la revista HERMES puesto a la venta en la esquina preferente del Boulevard: decía el fino literato irunés, que la vendedora aquella se había quedado pronto sin ejemplares y conceptuaba como signo esperanzador que muchos de los compradores tenían facha modesta.

El primer ejemplar que Murlane Michelena nos mostraba venía pregonando nobles presagios y grandes ilusiones (...)

(...) Para satisfacer nuestra curiosidad, bajamos sin preocuparnos del horario, como en manifestación, hacia el Boulevard. Allí confirmamos, durante una hora larga, la celeridad con se agotaban -¡a dos cincuenta!- aquellos ejemplares (...)

Bilbao había creado con éxito una gran Revista. Y fue aquella noche cuando mi padre conoció a Sarría en la Bilbaina, donde celebraron el nacimiento de *Hermes*.

Sarría, fundador de *Hermes*, hombre culto y con sueños intelectuales, “se había forjado en su mente una gran revista cultural -escribió mi padre- como otros sueñan una novia de ojos azules o un caballo de pura sangre”.

Mi padre sería el portavoz de la Revista en Londres y en París, además de colaborador asiduo en la sección *Del Gran Mundo*. Sus relatos describen con viveza el ambiente de aquella sociedad. Las costumbres y personajes más diversos, son reflejados con fina observación. Retrató con respeto y cariño grupos sociales singulares cómo las *costureras bilbaínas* de la calle Correo y las “*coleteras*” de Igeretxe.

(...) Yo, que entonces pecaba de ser más imprudente que ahora -manifiesta en sus memorias- hacía una mixtura de crónica mundana y local, pretendiendo “enredar” -según me acusaba un notable de la calle Somera- desde Achuri al Abra (...)

Al año de su nacimiento, *Hermes* hacía mayores sus aspiraciones, y en la primavera de aquel año, coincidiendo con la Feria de San Isidro. un grupo encabezado por Sota y Sarría, hizo un viaje de propaganda a Madrid. En el Palace se celebró una gran comida con la presencia de los intelectuales más brillantes.

Presidió la mesa el mismo Sarría, que oportunamente cedió la palabra a Ortega y Gasset. Relataba mi padre:

(...) Aquel maestro que quizá estaba en su mejor momento -entre el “El Espectador” y “La Rebelión de las Masas”- pronunció un breve

discurso, el cuál fue además de un perfecto brindis de sobremesa, una síntesis admirable de su teoría sobre el localismo, y así consiguió encender el orgullo dentro de nuestra conciencia ciudadana, al decirnos que Hermes le parecía como la prueba o iniciación de lo que él, paseándose por nuestro Arenal, solía imaginar (...)

El nº. 63 de la Revista cubre una amplia información del *Homenaje a Alejandro de la Sota* organizado por la Asociación de Artistas Vascos y la revista *Hermes*, en el Club Marítimo del Abra, el día 21 de Setiembre de 1920, por la publicación del libro *Divagaciones de un transeunte* y ofrecido por el escritor Pedro Murlane Michelena, con José Félix de Lequerica como representante de la Comisión organizadora. La -carta menú- que reproduce un precioso dibujo de Guezala, dedicado *al transeunte Alejandro de la Sota*, fue entregada a los ochenta comensales bilbaínos. Mi padre recibió también muchas felicitaciones de otros intelectuales de fuera; el artículo que comento cita los nombres de las personas que, desde dentro o desde fuera, se unieron al homenaje. Don Alejandro leyó un sentido discurso, que también se transcribe en el artículo.

Sigo con el relato de sus memorias:

(...) llegamos a Enero de 1922, quinto aniversario de la primera salida de la revista. Con tal motivo Sarría, que a través de nuestra correspondencia Bilbao-Londres, me pareció súbitamente víctima de una perturbación cerebral cuyo fin sería espantoso, tuvo el rasgo de confiarme el artículo correspondiente a la fecha que naturalmente era para rememorarla con nobles contenidos (...)

De ahí que mi padre escribió este artículo de fondo editorial, en el nº. 79 de la revista. Transcribo algunas partes de este discurso:

(...) Aquel primero de Enero de 1917 en que salió a la luz el número inicial de Hermes -gracias al esfuerzo de su Fundador- y con la transigencia común de todos los principales hombres de letras vascas que, a pesar de estar algunos de ellos distanciados de nosotros, se pusieron entonces unánimemente al lado de la Revista (...)

(...) La historia contemporánea nos señala que no basta a un pueblo estar impregnado de las esencias raciales que le han legado sus antepasados, para ir difundiendo su personalidad y caer del lado del progreso. Solo por el camino purísimo de la cultura se llega a lo honrado de la emancipación espiritual. Sarría es uno de esos hombres -lo hemos visto muchas veces- que se contenta con pensar y con sentir y le importa más el arte y la vida que una norma rígida (...)

(...) Su noble epicureísmo le ha llevado a muy considerables sacrificios, arriesgando por la revista Hermes, cuyo futuro fue su gran preocupación, arriesgando por ella, repetimos, mientras otros la daban ya por una empresa desventurada (...)

(...) *Nunca olvidare sus recomendaciones antes de que cogiera el tren y pasara el Canal para irme a Londres, cuando volví a Inglaterra después de la guerra (...) ¡Había que transmitir las últimas influencias espirituales a aquellas partes del mundo para su Hermes!*
(...)

Comenzaron las dificultades económicas para la revista y Sarría se encontraba próximo a la ruina. Sólo mi padre le permaneció siempre fiel. El “Directorio de navegación y marinería” de la revista permanentemente incluyó publicidad de las empresas de la familia Sota.

Como se sabe, el 17 de Julio de 1922 sobreviene la muerte trágica de Jesús de Sarría. El último número de *Hermes*, el 85, aparecerá ya sin la presencia de su director. En estas circunstancias, escribía mi padre:

-La corta vida de la Revista fue de una belleza extraordinaria, pero su terminación triste, muy triste-.

En Homenaje ...

Después de la muerte de don Alejandro, tuvieron lugar dos acontecimientos de muy honda significación, en homenaje a su memoria. Ambos sencillos y emotivos, como correspondía a su modo de ser, y sin duda los que él más hubiera agradecido.

Por iniciativa del alcalde Jon Castañares el recuerdo del *traunseunte sietecallero* perdura en el pequeño *Cantón -Alejandro de la Sota- Kantoia*, entre Tendería y Artecalle. La celebración familiar que tuvimos con ese motivo, en una taberna cercana al cantón, fue presidida por el lehendakari Leizaola.

Por otra parte, por iniciativa de sus hijos, en 1970 se edita el libro *El Bilbao de Alejandro de la Sota, 1891-1965*. El libro recoge preciosos artículos de familiares y amigos, en su memoria. Una vez más Angel María Ortíz Alfau le dedica unas cariñosísimas palabras de introducción.

Para terminar, quien escribe estas líneas también le dedica su homenaje particular, de sublime amor filial.